

Pronósticos sobre semillas oleaginosas, grasas y aceites al entrar al siglo XXI*

SIEGFRIED MIELKE

* Tomado de Oil World No. 37, Vol.34, sept. 13, 1991

Trabajo presentado por Siegfried Mielke, editor de OIL WORLD, el 9 de septiembre de 1991, ante la Conferencia Internacional del PORIM sobre Palma de Aceite, que se llevó a cabo en Kuala Lumpur.

Traducción de Fedepalma

INTRODUCCION

Para todos nosotros -productores, consumidores, comerciantes, representantes de los gobiernos, funcionarios de los centros de investigación, analistas y, por sobre todo, para los palmicultores- es necesario hacer un análisis que trascienda el año próximo e incursione en los dos decenios venideros. Todos queremos encontrar respuestas a los siguientes interrogantes:

- ¿Será posible mantener el creciente consumo de aceites y grasas (2.4 millones de toneladas) que se registró en los ochenta?

- De ser así, ¿cómo satisfacerlo? ¿Seguirá cambiando la combinación?

- Por ejemplo, ¿podrá sostenerse el acelerado ritmo de crecimiento de la participación de los aceites de palma y palmiste de los últimos veinte años?

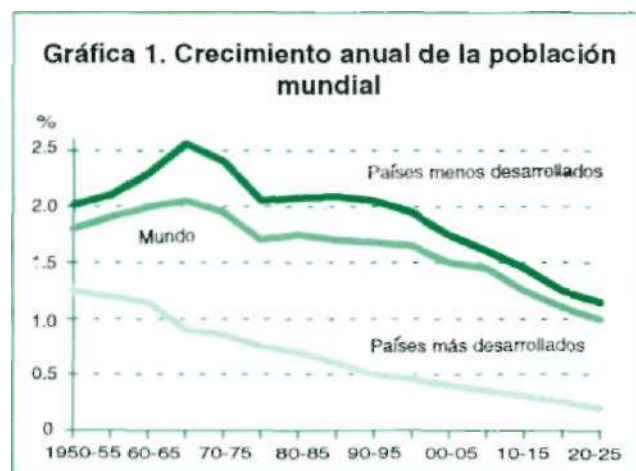
Son muchos los que tienden a responder a los anteriores interrogantes en forma algo, si no del todo, negativa. Obviamente, si miramos el mercado a corto plazo, veremos uno que otro trimestre o incluso uno que otro año en los cuales la demanda visible de aceites y grasas prácticamente se estanca. En ese caso, parecería que la demanda es una especie de cifra autónoma que se comporta en forma independiente de otros factores.

La realidad es otra. En términos reales, los motores de la demanda son una serie de factores, de los cuales el más importante es la población -a veces éste se pasa por alto en los pronósticos semanales e incluso en los anuales. No obstante, no puede pasar inadvertido cuando hacemos un análisis o pronóstico a largo plazo. Después de todo, el crecimiento de la población por sí solo genera aproximadamente la mitad del total del consumo mundial de grasas y aceites.

Aunque la tasa de crecimiento de la población disminuirá ligeramente, seguirá siendo significativa en los próximos 15 años.

El crecimiento de la población llegó al máximo entre 1966 y 1969, cuando alcanzó un 2.1% anual. Durante esos cuatro años el factor poblacional únicamente fue responsable por el aumento de más de tres cuartas partes del consumo mundial de aceites y grasas.

Los últimos pronósticos de la División de Población de las Naciones Unidas, concluidos en el verano de 1990, indican el desarrollo poblacional que aparece en la gráfica 1. Después del máximo de 2.06% alcanzado en el segundo quinquenio de los sesenta, la tasa de crecimiento cayó al 1.74% en el segundo quinquenio de los ochenta y se espera que baje aún más, al 1.47%, en los primeros cinco años del próximo siglo y al 1% entre el 2020 y 2025. Al analizar únicamente el promedio de crecimiento de la población, la atenuación de los próximos 10-15 años tendrá un impacto apenas leve en la demanda total mundial de aceites y grasas, aunque la reducción de la tasa del 1% hasta el 2020-2025 ciertamente tendrá un efecto más fuerte.



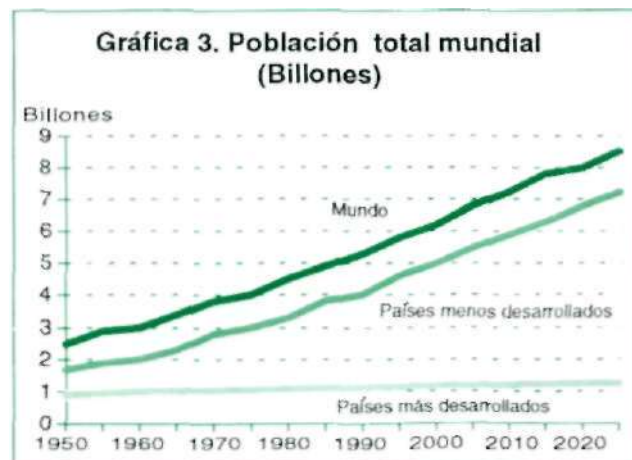
Sin embargo, el crecimiento anual absoluto de la población seguirá aumentando y, per se, significará un incremento de 1.2 - 1.6 millones de toneladas de aceites y grasas.

Las tendencias aparentemente contradictorias entre la magnitud absoluta del crecimiento y la tasa porcentual del aumento se puede explicar por el hecho de que la población mundial ha crecido mucho. En otras palabras, el crecimiento anual absoluto -actualmente de 93 millones- de la base sobre la cual se calcula el crecimiento, más que compensa la reducción de la tasa de crecimiento. Así, el número absoluto de personas que habrá que alimentar seguirá aumentando hasta comienzos del próximo siglo y solamente comenzará a declinar gradualmente de ahí en adelante, según las proyecciones actualizadas de las Naciones Unidas, como lo demuestra la gráfica 2.



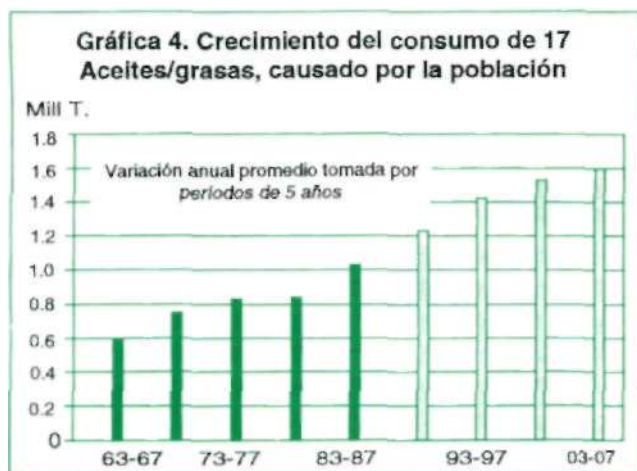
Por supuesto, esto significa que la población mundial total seguirá aumentando considerablemente y la mayor parte del crecimiento se registrará en las regiones menos desarrolladas.

La gráfica 3 representa la tendencia real durante los últimos cuarenta años y los prospectos para los próximos cuarenta. Durante los últimos cuatro decenios, la población mundial aumentó a un poco más del doble, de 2.500 a 5.300 millones de habitantes. Durante los próximos 35 años, las Naciones Unidas esperan que aumente tres quintas partes, es decir a 8.500 millones. La mayor parte del incremento se registrará en las zonas menos desarrolladas y especialmente en los países de menor ingreso per cápita. Este grupo de países es considerable e incluye los más poblados, como China y la India.



¿Qué implica el factor poblacional en términos de la demanda de aceites y grasas?

En los últimos treinta años anualmente se requerían cantidades cada vez mayores para satisfacer las necesidades de la población creciente, inclusive si el consumo per cápita permanecía estable. La gráfica 4 demuestra que el aumento del consumo mundial de los 17 aceites y grasas más importantes como resultado del factor poblacional aumentó de un promedio de 0.7 millones de toneladas anuales durante el quinquenio anterior a 1967 a 1.0 millones de toneladas anuales entre 1983 y 1987. Siempre y cuando el crecimiento anual absoluto de la población mundial continúe hasta comienzos del próximo siglo, son muchas las razones para creer que la demanda total seguirá aumentando. Para este quinquenio, esperamos que el crecimiento de la demanda por causa del factor poblacional llegue a más de 1.2 millones de toneladas y durante los cinco años anteriores al 2007, probablemente a 1.6 millones de toneladas. (Para cada quinquenio se calcula sobre la base del consumo per cápita de los cinco años anteriores).



Hasta ahí es sencillo hacer proyecciones, por cuanto la población es un factor autónomo que no fluctúa en forma errática sino que sigue una tendencia constante. En consecuencia, el consumo de aceites y grasas, que también depende del factor poblacional en sí mismo, es una función simple. Estos dos pronósticos se pueden considerar relativamente confiables.

Sin embargo, el consumo per cápita en sí mismo depende de factores mucho más inciertos y erráticos, como los ingresos, las políticas gubernamentales, las divisas, la disponibilidad de crédito (en algunos países importadores claves), los precios de las grasas y los aceites y las costumbres alimentarias.

¿Continuará la tendencia ascendente del consumo aparente per cápita de aceites y grasas?

Este es el segundo interrogante que se plantea todo aquel que se dedica a los pronósticos y es mucho más difícil de responder, debido a que los factores que lo determinan -especialmente el ingreso y los precios- son erráticos, inciertos y mucho más difíciles de predecir que el crecimiento relativamente uniforme de la población.

No obstante, no es necesario ser muy osado para responder afirmativamente a esta inquietud.

Durante los últimos treinta años, el consumo per cápita de los 17 aceites y grasas (tanto comestibles como no comestibles) aumentó un promedio del 1.5% anual, hasta llegar a 15.2 kilos en 1990 y me atrevo a predecir que esta tendencia ascendente continuará. Descartar la posibilidad de una tendencia al aumento sería como esperar que persistiera un estancamiento del ingreso y un alza continua de los precios. Todos coincidimos en que tal posibilidad no sería realista.

El segundo interrogante es ¿cuánto podría aumentar el consumo per cápita en un futuro predecible?

Dado que el futuro está ligado al pasado, lo primero al hacer un pronóstico es analizar si en el pasado se ha desarrollado alguna tendencia y en este sentido veo lo siguiente:

En primer lugar, solamente en cuatro de los últimos treinta años se ha registrado una reducción en el consumo mundial aparente. En los veintiseis años restantes aumentó a tasas anuales que oscilan entre el 0.15 y 4.64%.

¿Podrá sostenerse el acelerado ritmo de crecimiento de la participación de los aceites de palma palmiste de los últimos veinte años?

En segundo lugar, la tendencia ascendente se ha acelerado en los últimos 30 años. Durante los últimos diez años la tasa anual de aumento del consumo mundial per cápita fue de 1.80%, comparada con la de 1.09% que se registró en el decenio anterior a 1970. Es interesante anotar que el salto marcado entre los sesenta y los setenta ocurrió a pesar del alza de los precios del aceite mineral y del hecho de que los precios de los principales aceites y grasas se doblaron en los setenta.

Otro factor positivo de los setenta y ochenta fue la amplia disponibilidad de crédito, lo cual facilitaba el aumento de las importaciones de aceite a la Unión Soviética, la India, Pakistán y otros países asiáticos, africanos y centro y suramericanos.

Los pronósticos a más largo plazo en cuanto al ingreso apuntan hacia un promedio más alto de crecimiento en los próximos 10-15 años, debido a la apertura comercial del mundo.

El ingreso mundial se está desarrollando en forma cíclica. Aquí vemos los ciclos, es decir desde el punto más bajo hasta el siguiente. La gráfica 5 demuestra que el ciclo actual podría terminar este año y por lo tanto habría durado cinco años. Este siguió a un ciclo de cuatro años y éste de siete años.



Sin embargo, podríamos analizar un ciclo diferente, es decir los años con un alto crecimiento, superior al 3%, alternándolos con años de menor crecimiento. Esto probablemente sea más interesante para correlacionar el ingreso y el consumo per cápita y para pronosticar este último. La gráfica 6 muestra los ciclos

anteriormente definidos junto con los pronósticos y las premisas hasta el año 2000. Contiene los datos pasados y los pronósticos presentes del Fondo Monetario Internacional hasta 1992 y nuestras suposiciones para los ocho años siguientes. Estas últimas se basan principalmente en un estudio de los seis institutos europeos de investigación (inédito), realizado en la primavera de 1991, según el cual para 1992-95 en los países industrializados se podría esperar un crecimiento real del ingreso de por lo menos un 3% anual y del 3.7% para el segundo quinquenio de los noventa.

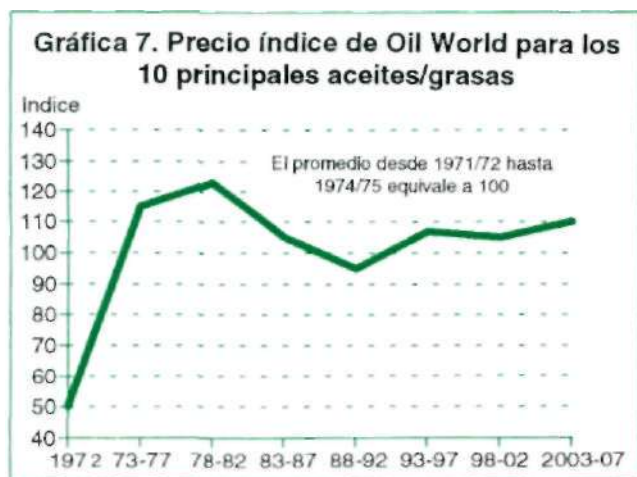


Estos pronósticos de crecimiento del ingreso mundial superiores al 3% para un período relativamente prolongado se basan en las siguientes suposiciones: el resultado positivo de la Ronda Uruguay del GATT, la continuación de la apertura de los sistemas económicos del Bloque Oriental y el predominio de las regiones menos desarrolladas, al igual que la inexistencia de nuevas conmociones en el precio mundial del petróleo.

El nivel general de precios para los aceites y las grasas será el segundo factor que determine el futuro del consumo per cápita.

Después del ingreso, éste es el factor determinante más importante. En 1973, fue el principal factor que condujo a la reducción del consumo per cápita y al estancamiento de los años siguientes. Desde 1975 ha prevalecido una tendencia general a la baja de los precios. El índice de precios de Oil World para los diez aceites principales cayó a 123% durante el quinquenio anterior a 1982, a 105% en los años siguientes y probablemente a menos del 100% en el quinquenio actual (anterior a 1992).

Sin embargo se ha recuperado desde agosto de 1990 y esperamos que continúe la tendencia ascendente en los próximos seis o siete años, debido al crecimiento del ingreso y al consiguiente fortalecimiento de la demanda, por una parte, y a la reducción y abolición parcial de los subsidios a la exportación en virtud del nuevo acuerdo del GATT, por la otra. La gráfica 7 refleja el desarrollo desde 1971.



No es muy probable que la pronunciada bonanza de los precios y las marcadas fluctuaciones de los setenta se repita, puesto que el nacimiento de Suramérica, el Sureste Asiático y la CE como grandes productores de aceite de palma y semillas oleaginosas en diferentes épocas del año redujo en forma decisiva la dependencia del mercado mundial en la producción de semillas oleaginosas en Estados Unidos durante todo el año. En especial el esperado aumento de la producción mundial de aceites de palma y palmiste, al igual que la eliminación del precio mínimo de la soya, líder en este campo, desde la introducción de los préstamos para comercialización en Estados Unidos y en general de los programas de producción de soya orientados hacia la comercialización y por lo tanto más flexibles, deberían evitar fluctuaciones muy marcadas en los precios y mantener el nivel de los mismos por debajo del de mediados de los setenta.

Además, las tasas de cambio, principalmente en lo que respecta al dólar de los Estados Unidos, y las reservas en divisas seguirán desempeñando un papel importante por su incidencia sobre las importaciones y por consiguiente sobre el consumo per cápita de grasas y aceites. Estas seguirán siendo un factor importante en algunos de los principales países importadores y consumidores, como India, la Unión Soviética,

Egipto y muchos otros. Para estos países, éste probablemente seguirá siendo un factor negativo durante los años venideros, al menos hasta que surja una situación comercial más favorable.

Por último, aunque no por ello menos importante, los avances científicos en el campo de las aplicaciones alimentarias y no alimentarias de las grasas y los aceites afectarán el consumo per cápita de los mismos en muchos países. En cuanto a las aplicaciones no alimentarias, existe la tendencia a utilizar productos orgánicos fabricados a base de aceites y grasas. El marcado aumento de los precios del aceite mineral y en consecuencia de los alcoholes y los ácidos grasos sintéticos, además de la preocupación ambiental, son los factores más importantes detrás de la actual situación. Las aplicaciones oleoquímicas de los aceites y las grasas probablemente sigan aumentando a un ritmo acelerado, también por causa de la biodegradabilidad y por cuanto producen efectos ambientales menos nocivos que los materiales sintéticos. Por consiguiente, el consumo aparente total per cápita continúa aumentando en los países industrializados, a pesar de la preocupación por el efecto que el alto consumo de grasa tiene sobre la salud.

Al evaluar los factores anteriores, concluimos que el consumo per cápita de aceites y grasas seguirá aumentando durante los próximos quince años, aunque tal vez más lentamente que en los quince años anteriores.

La gráfica 8 nos muestra el efecto de las tasas quinquenales de crecimiento desde 1985 y nuestros pronósticos hasta el año 2007. (Es necesario dividir



estos porcentajes por 5 para determinar a grandes rasgos al *promedio anual* de crecimiento para cada uno de los quinquenios que allí aparecen).

La reducción a niveles inferiores al 3% que se registra durante los cinco años anteriores a 1997, es decir aproximadamente el 0.5% anual, probablemente se deberá ante todo a los siguientes factores:

1. La grave crisis económica como consecuencia de la transición a la economía de libre mercado que se ha registrado en el antiguo Bloque Oriental y en muchos países del Africa, Asia y Centro y Suramérica.

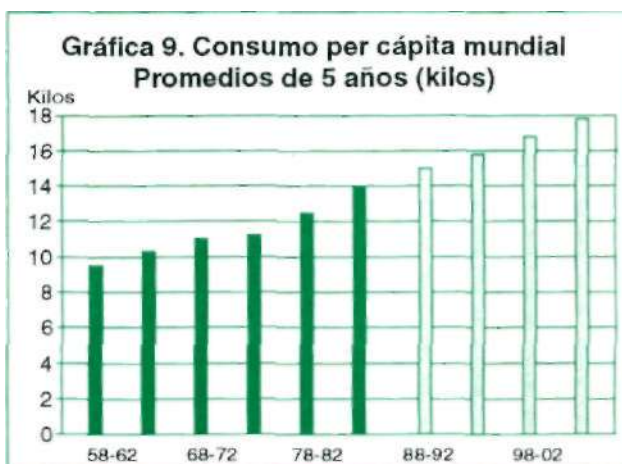
2. El aumento del índice de precios de los aceites comestibles que se espera ascienda a 11 puntos sobre el promedio de ese quinquenio, debido principalmente al significativo agotamiento de las existencias mundiales de semillas oleaginosas, aceites y grasas en 1991/92 y a que la producción no pudo recuperarse con suficiente rapidez.

Estos dos factores ya están ejerciendo presión este año y probablemente sigan haciéndolo el año entrante. La crisis del Bloque Oriental comenzó en 1990 y está empeorando aún más. Se espera que el índice de precios de Oil World para los principales aceites comestibles aumente de 85, en 1990, a aproximadamente 91 este año calendario y a 105-115 en 1992. (En los años individuales las fluctuaciones del índice por supuesto son más marcadas que en los promedios quinquenales).

Estos dos factores, unidos al bajo crecimiento del ingreso mundial, son los principales motivos de la lentitud del crecimiento del consumo mundial en el

actual quinquenio. Se espera que estos tres factores mejoren de los últimos años del siglo en adelante, lo cual conduciría a un crecimiento acelerado del consumo per cápita, aunque, siendo conservadores, no esperamos que retorne a las tasas excepcionalmente altas del decenio anterior a 1987.

Estas tasas de crecimiento llevarían el consumo total per cápita de 15.1 kilos, sobre el promedio del quinquenio anterior a 1992, a 15.8, 16.8 y 17.9 kilos en los próximos tres quinquenios, como aparece en la gráfica 9. En términos generales, estas cifras se encuentran dentro de las mismas líneas de las publicadas por Oil World 1958-2007 a finales de 1988. Las dos excepciones principales son el pronóstico un poco más bajo para 1993 y el más alto para el 2003-2007 y las dos se deben a la apertura de las economías del Bloque Oriental y de muchos países en desarrollo. Aunque inicialmente el efecto será negativo, hacia el final del presente siglo y a principios del otro éste será positivo.



La demanda mundial total de aceites y grasas podría aumentar a 121 millones de toneladas anuales para 2003-07.

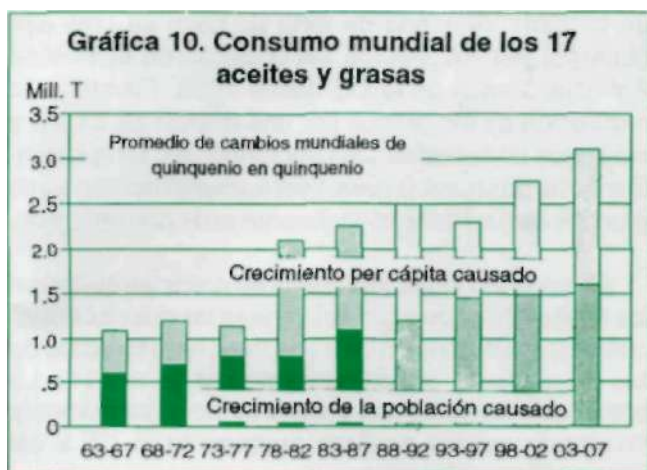
No solamente para aquellos que preparan sino para los que utilizan los pronósticos tal vez sería interesante verificar de vez en cuando la precisión de tales pronósticos. En Oil World 1958-2007, se esperaba que el consumo mundial de los 17 aceites y grasas más importantes llegara a 80.3 millones de toneladas anuales en el quinquenio anterior a 1992. Habiendo transcurrido casi cuatro años y con el quinto mostrando buenas perspectivas, encontramos que el consumo real probablemente llegue a 80.0 millones de toneladas, lo cual representaría un error del 0.4% en el gran total. Y es

*En términos reales, los
motores de la demanda son
una serie de factores, de
los cuales el más
importante es la población.*

probable que esta desviación no hubiese ocurrido de no ser por el derrumbe inesperado y rápido del comunismo y las economías de planeación central relacionadas con el mismo. Por otra parte, por supuesto, el error es bastante más significativo para algunos aceites y grasas.

La difícil transición de las economías cerradas a las libres en el Bloque Oriental y en otros países también es el principal motivo por el cual hemos recortado ligeramente el pronóstico de 1988 relativo a los cinco años siguientes a 1993. Para este período calculamos actualmente un promedio de 91.4 millones de toneladas anuales o aproximadamente 0.6 millones de toneladas menos de lo que se esperaba en 1988. Para 1998-2002, esperamos 105.5 millones de toneladas y para el 2003-07 aproximadamente 121 millones. Estas dos cifras están un 0.6% y un 2.6% por encima de los pronósticos de 1988 y eso se debe a que se esperan efectos positivos por la apertura de las economías de esos países.

La gráfica 10 presenta el desarrollo del promedio del aumento anual del consumo de los 17 principales aceites y grasas de quinquenio en quinquenio desde 1963 hasta hace poco y nuestros pronósticos hasta el 2007. Las siguientes características son de especial interés:



a. Durante los 25 años anteriores a 1987 solamente hubo un quinquenio en el cual el promedio anual de crecimiento se mantuvo por debajo del quinquenio anterior y eso sucedió durante 1973-77, cuando la explosión de los precios del aceite mineral ocasionó graves crisis económicas. Esperamos que suceda lo

mismo una vez más en los 20 años siguientes, es decir entre el 93 y el 97 -esta vez debido a las crisis causadas por la transición de las economías centralizadas a las de libre mercado en el antiguo Bloque Oriental y en otros países en desarrollo. De hecho esto último ya ha venido ocurriendo sobre el quinquenio actual, es decir desde 1990.

b. El aumento de la demanda por causa del crecimiento de la población muestra un desarrollo bastante constante y normalmente representa la mayor parte del aumento total. Esa parte que se deriva del crecimiento de la demanda per cápita ha venido fluctuando considerablemente y seguirá haciéndolo. Cabe anotar en especial la marcada reducción de dicha participación en 1973-77, la cual se registró debido a los factores negativos anteriormente discutidos. Desde 1990 se viene observando una reducción similar aunque menos pronunciada, la cual podría continuar hasta bien avanzado el próximo quinquenio.

¿Cuál de los aceites contribuirá en mayor medida a satisfacer el aumento de la demanda?

Todos nuestros pronósticos a largo plazo se refieren a períodos quinquenales y no a años individuales, por cuanto es imposible predecir con diez años de anticipación cuáles serán las condiciones climáticas, los precios y el aumento del ingreso en un año individual.

Como ya se estableció, el posible desarrollo de la población y del consumo per cápita indica que el consumo mundial total de los 17 aceites y grasas podría llegar aproximadamente a 121 millones de toneladas anuales en 2003-2007 y por consiguiente superar el nivel de 1988-92 casi en 41 millones de toneladas.

El siguiente interrogante es cómo cubrir este enorme aumento. Mirando hacia atrás encontramos una serie de eventos característicos comunes a los treinta años anteriores:

1. La participación de las grasas animales (incluyendo el aceite de pescado) se redujo del 39% en 1958-62 a sólo el 25% hoy día. Los cuatro productos primarios de este grupo son subproductos. Por consiguiente su producción depende de la demanda del producto principal (carne, leche y torta de pescado) y su

rentabilidad. Y la demanda mundial de los principales productos aumentó bastante menos que la de los aceites y grasas. La reducción de la producción de manteca de cerdo y sebo a través de la cría de animales más flacos constituye otro factor. No es muy probable que lo anterior cambie significativamente durante los próximos quince años, aunque las desviaciones entre las tasas de crecimiento de la producción de carne, por una parte, y de aceites y grasas, por la otra, pueden estrecharse.

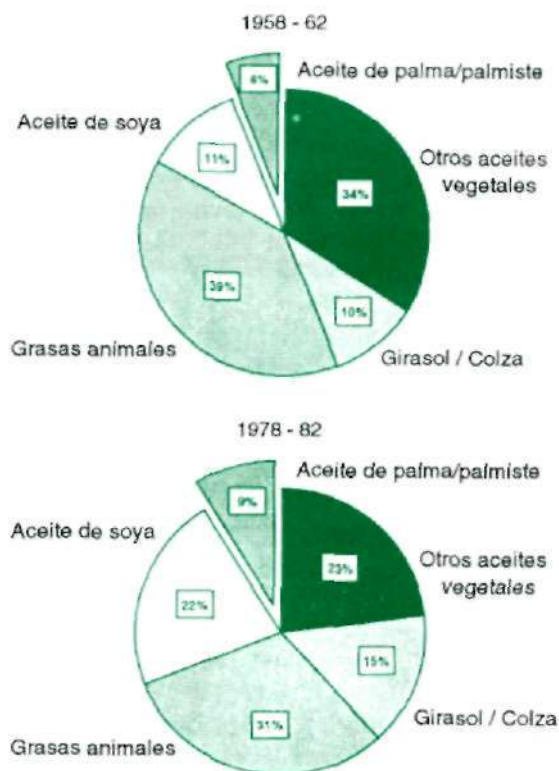
2. En el caso de siete aceites vegetales (todos salvo los de soya, colza, girasol, palma, palmiste y maíz), la tasa de crecimiento de la producción se ha mantenido muy por debajo del crecimiento de la demanda de todos los aceites y las grasas, por diversas razones. Uno de ellos, el aceite de algodón, también es un subproducto. Por lo tanto, su producción no es función de la demanda de aceites ni de la de harinas. Los aceites de maní y coco, los principales dentro del grupo de los siete, se derivan de semillas oleaginosas que son difíciles de cultivar y no muy rentables. Igualmente, la demanda de los mismos se ve obstaculizada por los precios demasiado altos o demasiado variables. Estos factores limitantes se aplican también a los aceites menores como el de oliva, ajonjolí, linaza y ricino.

Aunque la tasa de crecimiento de la producción de aceite de maíz con frecuencia supera el de la demanda de todos los aceites y las grasas, quisiéramos añadirlo al grupo de los siete que acabamos de analizar, debido a que el incremento cuantitativo anual del aceite de maíz es reducido. La participación en cuanto a consumo del grupo de los 8 aceites vegetales bajó del 34% a comienzos de los sesenta al 23% a finales de los setenta (gráfica 11).

Esto dejaría solamente cinco aceites sobre los cuales recae la responsabilidad de cubrir el aumento del consumo mundial de los 17 aceites y grasas y en lo que a éstos se refiere el crecimiento fue bastante distinto de los dos decenios anteriores.

Durante los sesenta y los setenta el aceite de soya fue el de mayor crecimiento y su participación dentro de los 17 aceites y grasas se dobló al 22% (participación promedio anual en 1978-82). Obviamente es necesario anotar que el crecimiento no fue generado por la demanda de soya sino por la de torta, de la cual el aceite es un subproducto y generalmente representa el 30-40% del valor de los productos en conjunto. Gran parte

Gráfica 11. Participación de 17 aceites/grasas en el consumo mundial (%)



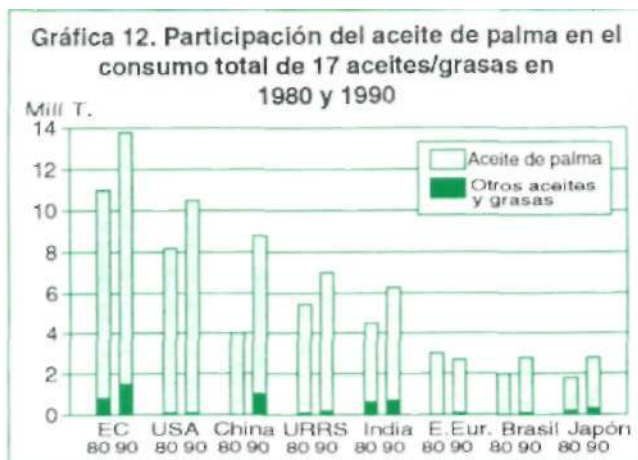
de la fuerte demanda de torta de soya se creó (sin quererlo) por los efectos secundarios de la Política Agrícola Común de la CE desde 1958. Favoreció la sustitución de los granos por una mezcla de harina y sustitutos de cereales. De esta forma, la CE representó más de dos quintas partes del aumento del consumo mundial de harina de soya durante esos dos decenios.

En segundo lugar, los líderes de crecimiento fueron los aceites de colza y girasol durante los dos decenios, cuando la participación de los mismos en la totalidad de los 17 aceites y grasas aumentó del 10 al 15%. La producción de estos dos aceites se vio especialmente favorecida por las políticas agrarias de la CE y del antiguo Bloque Oriental.

El aceite de palma y palmiste en conjunto no comenzaron a crecer por encima del promedio hasta finales de los sesenta y se convirtieron en los líderes de todos los aceites y grasas sólo hasta los setenta. Durante esos decenios, la participación aumentó solamente del 6 al 8.6% (participación promedio anual de 1978-82).

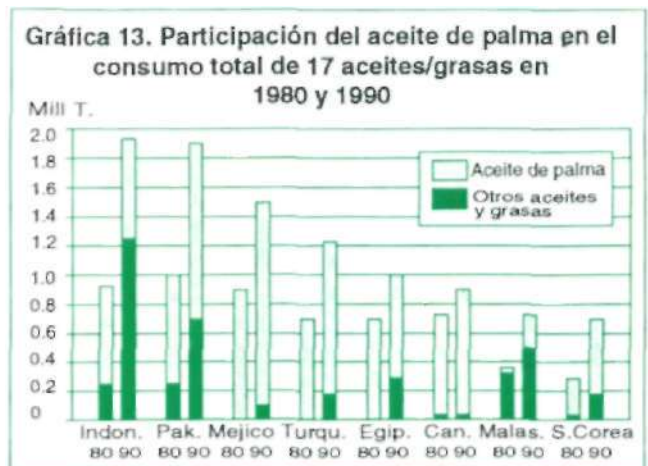
Desde principios de los setenta los aceites de palma y palmiste se han convertido en los líderes incontrovertibles de crecimiento en la producción de todo el conjunto de los aceites y las grasas, impulsados por una rentabilidad sin igual y por la diferencia de precios, todavía más atractiva que en los setenta y más aún desde finales de los ochenta. En 1990 la participación de los aceites de palma y palmiste en el consumo mundial de aceites y grasas llegó al 15%, a diferencia del 8.7% registrado en 1980 - el mayor crecimiento de la participación en el mercado que se ha registrado en la última década en el campo de los aceites y las grasas.

Al mirar hacia el futuro y al preguntarnos si este rápido aumento de la participación de estos dos aceites puede continuar, debemos ser conscientes de que la situación varía de país a país. Las gráficas 12 y 13 demuestran las enormes diferencias. A pesar del pronunciado aumento del decenio pasado, la participación de estos dos aceites durante 1990 era relativamente pequeña en los seis principales países del mundo, cuyo consumo total de aceites y grasas es de más de 2 millones de toneladas anuales. De hecho, osciló entre el 2% (Europa Oriental) y el 13% (CE). Este grupo incluye, además de la CE y Europa Oriental, otros países desarrollados como EU, Japón y la Unión Soviética, al igual que países en desarrollo como China, India y Brasil.



En el segundo grupo de países, con un consumo total de aceites y grasas de 0.7 a 2.0 millones de toneladas, que aparecen en la gráfica 14, también encontramos algunos con una participación muy pequeña de aceite de palma, como Canadá y México,

aunque hay otros con una participación bastante más alta, como Turquía, Egipto y Corea del Sur y con una participación mucho mayor como Pakistán y los principales países productores, Malasia e Indonesia. Las 16 regiones y países que aparecen en las gráficas 13 y 14 representan aproximadamente el 80% del total del consumo mundial de aceites y grasas.



TurbAS

PALINES Y CUCHILLOS

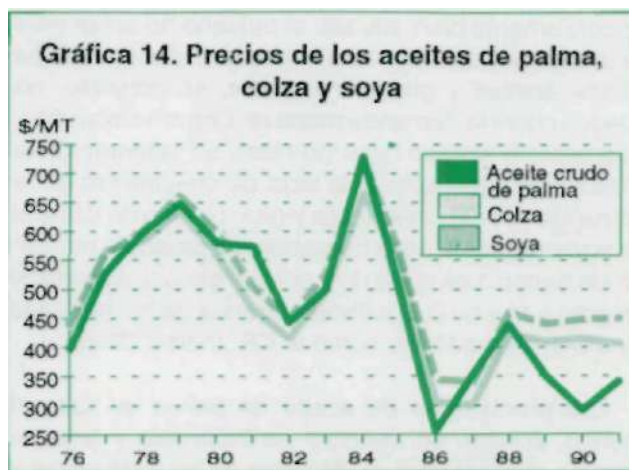
Para cosecha y poda de palma africana

PEDIDOS:
Transv. 83 No. 7-59 - Tel.: 2923813
A.A. 151325 Santa Fe de Bogotá, D.C.

En el resto del mundo, tomándolo como grupo, la participación de los aceites de palma y palmiste fue relativamente alta, con un promedio del 28% en 1990, a diferencia del 19% diez años antes. No obstante, dentro de este grupo también varía considerablemente, desde una participación prácticamente nula hasta cuatro quintas partes o más. Esto último se aplica por ejemplo a los países del Medio Oriente y África, como Irak, Yemen, Kenya y Zaire. El grupo de "otros países" incluye la mayoría de los países en desarrollo donde el precio absoluto y relativo del aceite de palma constituye un factor primordial. Este grupo representó el 37% del consumo mundial de aceite de palma en 1990. Todo lo anterior demuestra que los efectos de la campaña contra el aceite de palma lanzada en Estados Unidos en el segundo quinquenio de los ochenta permanecieron dentro de los límites de Norteamérica e incluso allí ya se están desvaneciendo.

El peso del precio absoluto y relativo ha sido el factor principal que impulsó el rápido aumento de la participación del aceite de palma en el consumo de grasas y aceites de sólo 4% en 1970 al 8% en 1990 (excluyendo el aceite de palmiste). El descuento del precio del aceite de palma respecto de los principales aceites y grasas se amplió considerablemente en los últimos 15 años, tomados globalmente. Esto fue posible debido a que los costos de producción del aceite de palma son mucho más bajos que los de la competencia. Además era necesario por cuanto el rápido aumento de la producción de aceite de palma no se podía colocar, a menos que se ampliara la participación en el mercado.

Analizando los precios absolutos de la gráfica 14, encontramos que hasta mediados de 1989 los precios



del aceite de palma se acercaban bastante a los de los aceites de colza y soya. Entre junio de 1984 y diciembre de 1986 y desde febrero de 1988 se registraron períodos más prolongados de descuento en el precio del aceite de palma. Los descuentos se han ampliado especialmente desde 1989. Incluso la reducción de las existencias de aceite de palma en Malasia este año no pudo reducir significativamente los descuentos de precios. En enero/agosto de 1991, el aceite crudo de palma CIF Rotterdam registraba un descuento promedio de \$83 respecto del aceite de colza holandés (contra \$132 en enero/diciembre de 1990) y de \$115 (157) contra el aceite de soya holandés. Los precios de los diferentes aceites de palma procesados desarrollaron desde 1988 relaciones atractivas de precios versus los principales competidores.

Considerando el aumento más pronunciado de la producción y de la presión de la oferta de Indonesia, esperamos que en términos generales continúe la atractiva situación de precios absolutos y relativos para los aceites crudos y procesados de palma, tal vez con breves interrupciones, durante los próximos 10-15 años, a menos que la industria oleoquímica consuma cantidades mayores que las esperadas, como sustitutos de las materias primas sintéticas. Este importante factor y la participación relativamente baja del aceite de palma en muchos países consumidores grandes, medianos y pequeños del mundo crearán las condiciones favorables para un aumento pronunciado de la participación del aceite de palma en los próximos diez a quince años.

No obstante, la expansión de la participación de los aceites de palma y palmiste en lo que queda del siglo

Los avances científicos en el campo de las aplicaciones alimentarias y no alimentarias de las grasas y los aceites afectarán el consumo per cápita de los mismos en muchos países.

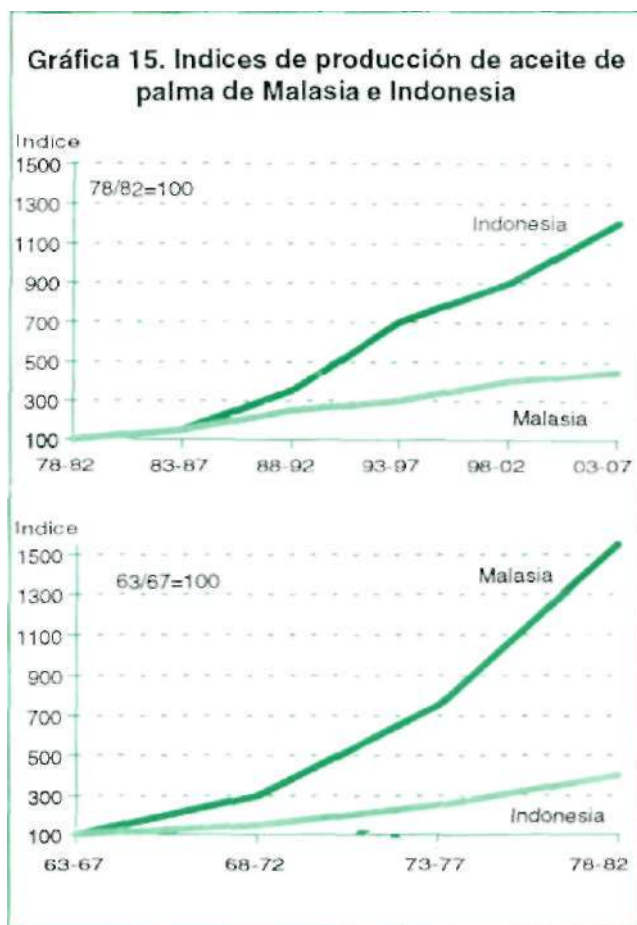
y posiblemente bien entrado el próximo no solamente es una posibilidad sino una necesidad, por cuanto los quince aceites y grasas restantes, en conjunto, no pueden cubrir la demanda mundial. Como hemos visto, solamente 3 aceites lograron tasas de aumento de la producción superiores a la tasa de crecimiento de la demanda -los de soya, colza y girasol. Uno de ellos, el de soya, depende de la demanda del producto hermano - la harina. Los otros dos, colza y girasol, dependen en gran parte de las políticas agrarias de las regiones o países productores, como la CE, India y China.

Los productores de aceite de palma en todo el mundo, aunque en especial en Indonesia y (con un impulso decreciente) en Malasia están analizando y corriendo el riesgo de ampliar la siembra y la producción de palma de aceite. En Indonesia, en 1987 el gobierno, cuando se adoptó el plan Repelita V, decidió duplicar la superficie sembrada a 1.38 millones de hectáreas para 1993, después de las 0.73 hectáreas sembradas a finales de 1987. Esta vez, contrario a lo que sucedió con los planes quinquenales anteriores, existen buenas posibilidades de que se logre este objetivo, debido a la creciente participación de las plantaciones privadas. Durante los 3 años anteriores a 1990, la superficie sembrada total aumentó un promedio de 133.000 has. anuales y en 1990 llegó a 150.000 has. anuales. Así Indonesia está aventajando a Malasia tanto en el incremento anual absoluto de la superficie sembrada como de la producción, después de haberla aventajado en la tasa de crecimiento desde principios de los ochenta. Así mismo, la expansión significativa y continua se verá favorecida, impulsada e incluso forzada por la alta producción (superior a la de Malasia), por una considerable presión social, por el bajo costo de la mano de obra y de la tierra, y por la liberación del mercado de los aceites vegetales desde junio de 1991.

Por el contrario, el crecimiento de la superficie sembrada y de la producción en Malasia se hace cada vez más lento. En 1990 la superficie total aumentó solamente 38.000 has., o sea el 2%. En el Proyecto de Plan Prospectivo (OPP) para 1991 - 2000, el gobierno malayo recomienda no ampliar la superficie sembrada de palma en la Península hacia las zonas vírgenes. Por el contrario, se debe concentrar en las regiones ya cultivadas de otras especies, como el caucho, y a los terrenos baldíos. Cualquier desarrollo futuro de las zonas selváticas debe circunscribirse a Malasia Oriental. La superficie sembrada total deberá llegar a 2.5

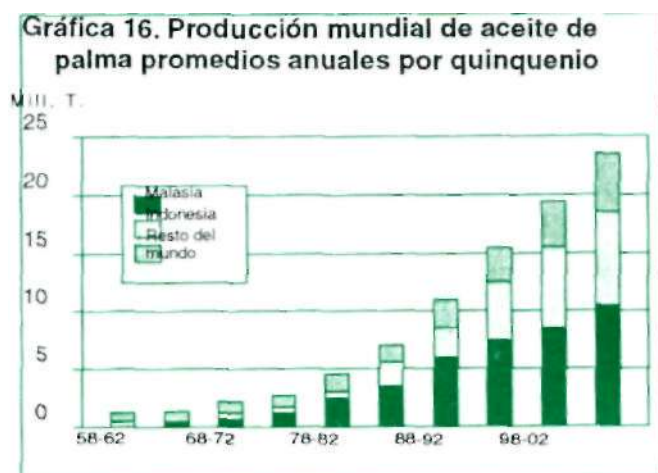
millones de has. para el año 2000, contra 1.98 a finales del año pasado, según el OPP. Por lo tanto, la expansión será más lenta, de 50.000 has. anuales, comparada con la de 96.000 en los ochenta. De la expansión total de 500.000 has. en los noventa, aproximadamente 300.000 has. se limitarán a Malasia Oriental, donde la producción de aceite crudo de palma por hectárea es un 15% más baja que en la Península. Esto significa que la tendencia ascendente de la producción malaya será más lenta durante los noventa.

Por consiguiente, el juego cambia. En los setenta y ochenta, todos mirábamos hacia Malasia para determinar los indicadores de crecimiento mundial de la producción y las exportaciones para el año siguiente. La gráfica 15 muestra el retraso de la producción de Indonesia respecto de la de Malasia hasta principios de los ochenta. De ahora en adelante, el panorama cambiará totalmente, como se refleja en la parte inferior de la misma gráfica. Para el año 2003-2007, el promedio



de producción de Indonesia puede superar el promedio anual del 78-82 en un 1200%, mientras el de Malasia probablemente llegará solamente al 400%. Es decir que la tendencia ascendente de Indonesia podría ser tres veces más rápida que la de Malasia.

¿Qué significa esto en toneladas? Significa que partiendo de las actuales suposiciones la dinámica tendencia ascendente de la producción continuará a pesar de la lentitud de Malasia. La gráfica 16 nos cuenta la historia desde 1958. La producción mundial de aceite de palma fue tan insignificante durante los sesenta que es prácticamente imperceptible en la gráfica. Malasia e Indonesia tampoco aparecen.



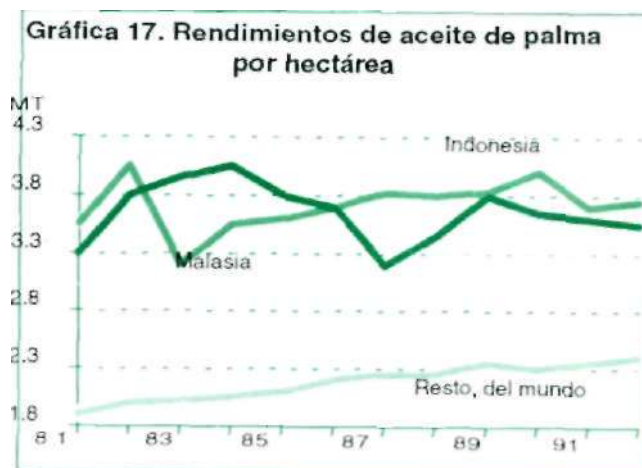
Hacia finales de los sesenta, Malasia implantó un programa de ampliación y bajo su liderazgo la producción mundial aumentó a casi 11 millones de toneladas en 1990. Este volumen también podría ser el promedio anual del quinquenio actual 1988-1992. Del total, Malasia representa el 55%. Posiblemente no es de sorprenderse que la historia malaya haya incitado a la vecina Indonesia a imitarla a principios de los setenta, a pesar de que su participación en el mercado mundial aumentó de sólo 13% en 1968-72 a 18% en 1983-97, cuando la producción llegó a un promedio de 1.25 millones de toneladas anuales. No obstante, se espera que se duplique en el quinquenio actual y que se vuelva a duplicar en 1993-97. La producción probablemente llegará a 8.6 millones de toneladas anuales como promedio para el 2003-07.

El aumento malayo será inferior, tanto desde el punto de vista cuantitativo como porcentual. Sin embargo, en el 2003-07 se espera que será el número uno,

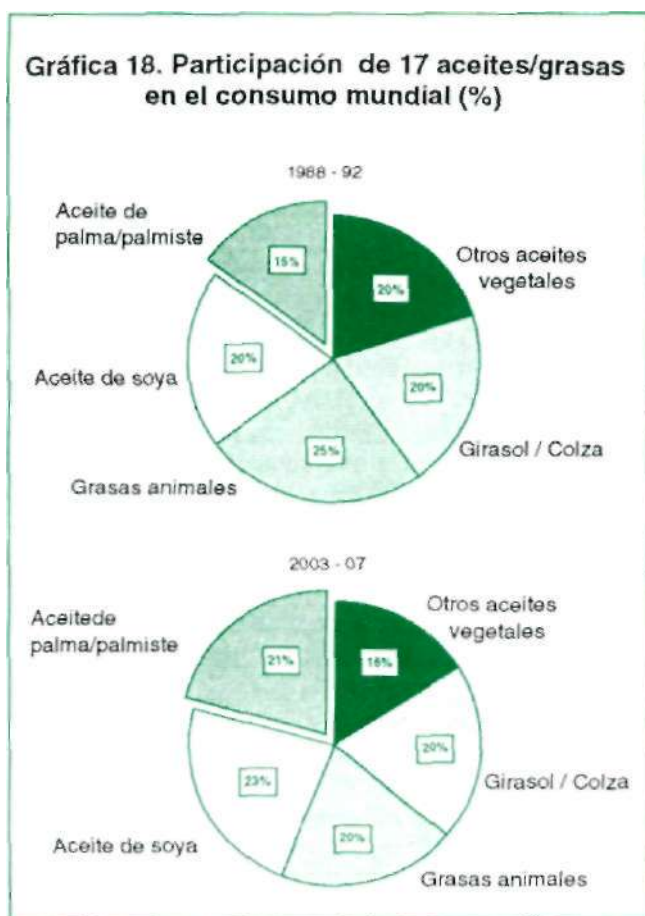
con 10.3 millones de toneladas, a pesar de que su participación en la producción mundial decaerá al 44%.

A principios de los ochenta, un poco después de Indonesia, otros países, en vista del éxito alcanzado en Malasia e Indonesia, lanzaron programas de cultivo y expansión. Los primeros fueron Papúa/Nueva Guinea, Tailandia, Colombia, Ecuador y Honduras. Por consiguiente, la producción fuera de Malasia e Indonesia comenzó a aumentar en forma pronunciada de mediados de los ochenta en adelante y se espera que llegue a un promedio de 2.5 millones de toneladas anuales durante el presente quinquenio. Podría aumentar a 4.5 millones de toneladas anuales en el 2003-07. No obstante, su participación en la producción mundial sigue decayendo y dentro de 15 años puede ser de sólo 19%, a diferencia del 23% actual y del 28% en 1978-82

Básicamente la baja productividad es la que limita la expansión en el resto del mundo. La gráfica 17 demuestra las grandes diferencias en la producción de aceite por hectárea entre los dos principales productores, por una parte, y el resto del mundo, por la otra. En el último grupo, solamente hay dos países, Papúa/Nueva Guinea y las Islas Salomón, donde la producción por hectárea alcanza a la de Malasia e Indonesia. No obstante, la mano de obra y las condiciones socio-políticas de los dos países no permiten un aumento significativo de la producción. Hay otros dos países - Colombia y Costa Rica- donde se llega a las tres toneladas. Sin estos cuatro países, la producción del resto del mundo, como aparece en la gráfica, sería incluso más baja (ver la tabla sobre superficie sembrada productiva, la producción por hectárea y la producción entre 1980 y 1992).



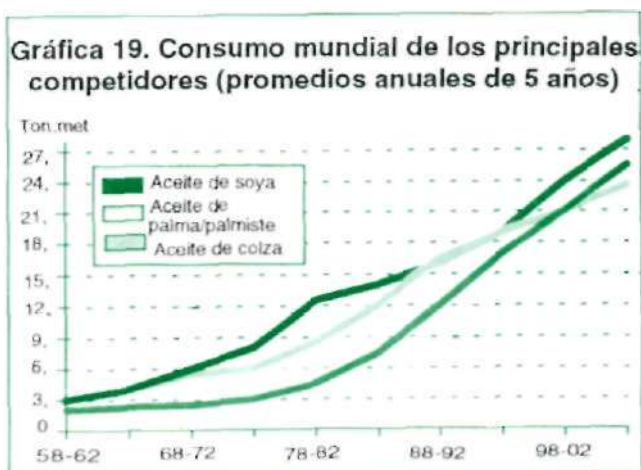
Si los avances económicos, políticos y comerciales que discutimos y pronosticamos en el presente estudio se hacen realidad, la participación de los aceites de palma y palmiste en el consumo mundial volverán a ganar posición durante los próximos 15 años, es decir 6 puntos, para llegar al 21 % (gráfica 18). Sin embargo, el aceite de soya recuperará el terreno perdido durante los ochenta y la participación en el mercado aumentará 3 puntos para llegar al 23%, suponiendo que los resultados de la Ronda Uruguay del GATT sean positivos (desafortunadamente esto aún es incierto) y que continúe la apertura del Bloque Oriental y de los países en desarrollo.



Estos dos factores tenderían a aumentar los precios de la soya y por lo tanto estimularían la siembra, especialmente en Argentina, Paraguay, Estados Unidos y la India, aunque también en Brasil y otros países se reviviría el cultivo de la soya, si el alza de los precios en el mercado mundial es suficiente. Así, el complejo de la palma se mantendría en segundo lugar.

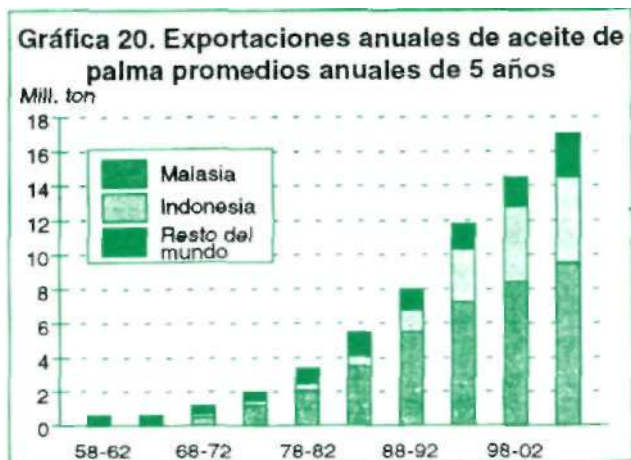
La ganancia de los aceites de palma, palmiste y soya se presentaría exclusivamente a costa de las grasas animales (una reducción de 5 puntos porcentuales) y del grupo de "otros aceites vegetales" que aparece en la gráfica (con una reducción de 4 puntos). Se espera que la participación de los aceites de girasol y colza permanezca invariable. En la CE, principal productor de estas dos semillas, en conjunto, el aumento de la producción podría ser más lento, debido a las reformas en curso, lo cual eliminaría a la región más dinámica de los últimos 15 años y haría que el crecimiento de la producción mundial dependiera del progreso de la China, la India, la Unión Soviética, Europa Oriental, Canadá y Argentina. En la China, el creciente potencial de ahora en adelante es más limitado que en los ochenta por la reducción de la tierra arable y por cuanto es poco probable que se registre una explosión en la producción (como la de los ochenta) mientras no se restaure la apertura política y económica. Es muy posible que pronto presenciemos una bonanza en Canadá y Argentina, al igual que en el Bloque Oriental y la India, a partir de mediados de los noventa, cuando la apertura, que ya está en curso, comience a fructificar.

El desafío de la posición de liderazgo del aceite de soya (en lo referente a producción) para el aceite de palma podría progresar durante los próximos quince años si se materializa el crecimiento más lento de los aceites de colza y girasol (gráfica 19). Es probable que el aceite de soya siga siendo el número uno durante ese período. Sin embargo, no dudamos que en el segundó decenio del próximo siglo el aceite de palma, junto con su producto hermano, el aceite de palmiste, desplazará al aceite de soya para ocupar la primera posición.



El pronunciado aumento de la oferta mundial de exportaciones de aceite de palma podría conducir a una mayor amplitud en los descuentos de precio.

El marcado aumento de la producción de aceites de palma se reflejará en un aumento similar, desde el punto de vista porcentual, de las exportaciones mundiales de aceite de palma. La gráfica 20 refleja la historia del nacimiento del aceite de palma que pasó de ser insignificante en los sesenta a convertirse en el primero de todo el conjunto de aceites y grasas como tal (es decir sin tener en cuenta el equivalente en aceite de las semillas oleaginosas respectivas) a principios de los ochenta y adquirió una tendencia más positiva desde entonces. En 1990, las exportaciones mundiales brutas de aceite de palma, que ascendieron a 8.5 millones de toneladas, representaron el 32% de todos los aceites y grasas, contra el 21% del año anterior. Probablemente lleguen a un promedio de 17.6 millones de toneladas anuales para el 2003-07. En este sentido, habrá tres factores importantes:



1. La participación del aceite de palma en las exportaciones mundiales de todos los aceites y grasas aumentará al 42% en 2003-07, desde el 32% en 1990 y el 21% en 1980. Por lo tanto el predominio del mismo será incluso más pronunciado.

2. Aunque entre los setenta y los ochenta Malasia poseía prácticamente el monopolio (con participaciones en el mercado entre el 55 y el 77%), dos oligopolios grandes comenzarán a competir entre sí en los próximos 15 años. Para el período 2003-07, la participación indonesia en el total de las exportaciones mundiales podría aumentar aproximadamente al 34%, después

El desafío de la posición de liderazgo del aceite de soja para el aceite de palma podría progresar durante los próximos quince años.

del 14% que alcanzó en 1990. Durante el mismo período se espera que la participación malaya baje del 70 al 55%.

3. Los dos factores anteriores podrían ejercer una presión continua y creciente sobre los precios del aceite de palma en relación con los demás aceites y grasas de la competencia. Es decir que los descuentos del aceite de palma deberían seguir siendo amplios e incluso aumentar más. Lo anterior tenderá a mantener los precios de los competidores más cercanos, como los aceites de colza, soja y girasol, a niveles absolutos más bajos de lo que podría esperarse sin la presión de la oferta de aceite de palma. De los resultados positivos de la Ronda Uruguay del GATT emanaría una influencia diferente sobre el mercado mundial, por cuanto se eliminarían o reducirían los subsidios a la exportación de aceite de soja y de otras oleaginosas. Sin embargo, mirando el balance, la participación del aceite en el valor del conjunto de productos en lo que se refiere a los complejos de la soja, la colza, el girasol y otras oleaginosas tendería a deprimirse aún más en el promedio de los próximos quince años que en el de los quince años anteriores. Esto, a su vez, implica que la participación de la harina y por consiguiente de los precios de la harina tenderán a aumentar, al igual que la relación de precios harina/granos, lo cual desaceleraría el aumento del consumo de harinas oleaginosas y con ello la producción y molienda de semillas oleaginosas, al igual que la producción de aceites de semilla, especialmente de colza y girasol. Es probable que el frijol soja tenga una mayor oportunidad dentro de las demás oleaginosas (que no son subproductos) de soportar la creciente presión de precios sobre el aceite vegetal. Esto se debe a que el frijol soja tiene un bajo contenido de aceite y se cultiva especialmente para torta, la cual tendrá una mejor posición que la colza y el girasol, por ejemplo, para soportar financieramente la producción de la materia prima